

Alice Crary y Rupert Read (eds.), *THE NEW WITTGENSTEIN*,
Londres: Routledge, 2000, 403 pp.*

¿En qué sentido presenta este libro a un nuevo Wittgenstein? El título resulta sin duda apropiado por una serie de razones. En primer lugar, esta colección de artículos ofrece una aproximación terapéutica a los textos de Wittgenstein, tanto al *Tractatus Logico-Philosophicus* como a los textos posteriores. Esta manera de concebir a Wittgenstein, como un autor preocupado por liberar al lector de viejas maneras de pensar y ayudarlo a desenredarse de marañas conceptuales procurando modificar su aproximación a los problemas filosóficos es, en sí misma, *terapéutica*. El lector ha de ser liberado, pero debe trabajar por sí mismo para escapar de confusiones filosóficas. En resumen, hay una perspectiva desorientadora y equívoca que Wittgenstein rechaza de muy diversas maneras: *la ilusoria comodidad de un punto de vista exterior*. Es ésta la conclusión general que se desprende de la primera parte del libro. La segunda parte está dedicada al *Tractatus*, y se considera que hay en él un propósito terapéutico, el cual persiste en los textos posteriores. Alguien podría aducir que esta lectura del *Tractatus* no es en absoluto novedosa. Sin embargo, la originalidad de esta interpretación estriba en que va mucho más lejos que las antiguas aproximaciones que siguen esta pista, puesto que no solamente muestra una continuidad en el pensamiento de Wittgenstein, sino que también explica de qué maneras es posible realizar una lectura terapéutica del *Tractatus*. Desde esta perspectiva, las contribuciones de Cora Diamond resultan especialmente importantes pues ambas ofrecen una presentación radicalmente heterodoxa del carácter terapéutico de la filosofía de Wittgenstein.

El libro se divide en dos partes: la primera consta de seis ensayos y la segunda es una colección de siete (dos de ellos contribuciones de Cora Diamond). *Una voz disidente*, se incluye al *final* del volumen: el artículo de Hacker "¿Estaba él intentando silbarlo?" Este aporte resulta de especial interés y utilidad para poner a prueba la fortaleza de las aproximaciones heterodoxas al *Tractatus* antes presentadas. Siguiendo una estrategia propia de Wittgenstein, es el lector en quien se deposita la responsabilidad de examinar lo que resulta o no convincente.

La primera parte del libro se inicia con el artículo de Cavell "Excursus on Wittgenstein's Vision of Language", en el que se explora lo que implica aprender y compartir un lenguaje en los textos de Wittgenstein de madurez. Frecuentemente sucumbimos a la tentación de buscar explicaciones que parecen proceder de fuera (i.e. la clásica idea de los universales como explicaciones del lenguaje). El artículo de Cavell sugiere que los filósofos han mostrado reticencias a aceptar explicaciones fundadas en las circunstancias ordinarias de nuestras vidas: "empezamos a sentir (...) que quizá el lenguaje (y la comprensión y el conocimiento) descansan en fundamentos muy débiles – una delgada red sobre el abismo" (p. 29). Al aprender lenguajes aprendemos for-

* Una versión en inglés de esta reseña apareció en: *International Journal of Philosophical Studies*, Vol XI, N° 3, 2003, pp. 365-368 (N. E.).

mas de vida: se aprende a usar una palabra en ciertos contextos. Ya que el lenguaje permite la proyección, las proyecciones de palabras en contextos distintos, podría afirmarse que el lenguaje es tolerante. Sin embargo, no todas las proyecciones resultan aceptables, no necesariamente todas pueden contar como legítimas. Es en este sentido que podemos señalar que el lenguaje es simultáneamente intolerante.

Como resalta Cavell, la idea wittgensteiniana de los "aires de familia" tiene la intención de "hacer que nos resulte insatisfactoria la idea de los universales" (p. 35). Cuando Wittgenstein sostiene que "la *esencia* se expresa en la gramática"¹ está en realidad invitándonos a caer en cuenta de nuestra real necesidad: la necesidad de una esencia es satisfecha plenamente por la gramática. Así, la noción de aires de familia se introduce como una alternativa a la noción tradicional de esencia. El autor desarrolla una lectura terapéutica de Wittgenstein: nos mostrará, según Cavell, que la búsqueda de fundamentos sólidos fuera del lenguaje lleva inexorablemente a confusiones filosóficas y frustración.

"Non-cognitivism and rule-following", aporte de Mc Dowell a este volumen, comparte un importante punto de vista con la perspectiva de Cavell: muestra cómo Wittgenstein critica la figura de un punto de vista exterior al lenguaje. Mc Dowell desarrolla las reflexiones de Wittgenstein sobre lo que implica seguir una regla, particularmente la figura de una regla concebida metafóricamente como un carril largo y firmemente determinado. Esta figura resulta tremendamente atractiva porque podría apoyar la idea de que nuestras prácticas relativas al seguimiento de reglas son discernibles desde un punto de vista exterior. Sin la objetividad de un punto de vista exterior al lenguaje da la impresión de que "el suelo ha sido removido bajo nuestros pies" (p. 43). Lo que Wittgenstein sugiere, no obstante, es que no es necesario contemplar nuestras prácticas desde fuera. Más aún, nos descubrimos inmersos en nuestras prácticas cotidianas y, en consecuencia, es el "anclaje en nuestras vidas humanas lo que convierte a los pensamientos en aquello que son para nosotros" (p. 46).

El artículo de Finkelstein, "Wittgenstein on Rules and Platonism", procura elucidar la respuesta de Wittgenstein al platonismo. No pretende caracterizar a Wittgenstein como defensor de una forma inocente de platonismo porque ello podría querer dar a entender que Wittgenstein procura explicar la relación entre una regla y sus aplicaciones. Por el contrario, es preciso concebir nuestras palabras y signos como vivos, esto es, no aislados de las prácticas en las que están involucrados, ni separados de los estados mentales que nuestras palabras expresan: "si concebimos la flecha separada de las actividades de los seres humanos, dará la impresión de que solamente una interpretación o estipulación podrá darle vida" (p. 65). Finkelstein considera que Wittgenstein rechaza la idea de un hiato existente entre una regla y la conducta

¹ Ludwig Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, R. Rhees y G.E.M. Anscombe (eds.), Nueva York: Mc Millan, 1958, § 371. He empleado la traducción de Alfonso García Suárez y Ulises Moulines, *Investigaciones Filosóficas*, México: Editorial Crítica, 1988 (N. T.).

que la satisface. Nuevamente, semejante rechazo echa por la borda un punto de vista exterior al lenguaje.

Rupert Read analiza la frase de Kripke: "No puede haber algo como significar algo mediante alguna palabra" en su contribución "What 'There Can Be no Such Thing as Meaning Anything by Any Word' Could Possibly Mean". Read presta atención a lo que esta frase pueda significar, si es que significa algo. La frase de Kripke, en su opinión, es un rechazo a la idea de que las palabras tengan un significado en absoluto. Read sigue la aproximación de Wittgenstein al tema: en lugar de proporcionar una solución escéptica, Wittgenstein procura esclarecer dónde se origina semejante confusión. Parte de la respuesta se desarrolla en las consideraciones wittgensteinianas sobre las unidades lingüísticas de significado: las palabras no tienen significado de manera aislada, sino en el contexto de las oraciones; las oraciones a su vez tienen significado en el contexto de los lenguajes. La lectura caritativa que Read realiza de Kripke concluye que "lo que se ha considerado la tesis de Kripke funciona para palabras aisladas, pero simplemente no funciona para palabras en uso, para oraciones" (p. 79).

El artículo de Martin Stone "Wittgenstein on Deconstruction" defiende un punto de vista según el cual Wittgenstein no abrazaría una línea de pensamiento deconstructivista, en un sentido derridiano. Aunque es posible hallar similitudes entre el pensamiento del Wittgenstein maduro y la deconstrucción de Derrida, Wittgenstein no se hubiese sentido completamente satisfecho con una perspectiva deconstructivista del significado. Derrida deja abierta la posibilidad de que un texto no tenga un significado decidible, mientras que Wittgenstein está abocado a iluminar la estructura del problema. Wittgenstein no se enfrenta al dilema de aceptar o rechazar una perspectiva platónica del significado, vale decir, "el mito de que el significado se hace cargo de sí mismo" (p. 97). Más bien, su recomendación consiste en traer de regreso la interpretación a su uso cotidiano.

Esta primera parte se cierra con el ensayo "Wittgenstein's Philosophy in Relation to Political Thought", trabajo en el que Alice Cray examina dos posiciones tradicionales del debate en torno al pensamiento político de Wittgenstein. Ambas posiciones antagónicas –la conservadora y la de izquierda, defendida por Rorty– malinterpretan la posición de Wittgenstein sobre el significado. La tesis central que Cray defiende es que Wittgenstein nos enseña "cómo el ejercicio de responsabilidad racional requiere una forma de actividad distintivamente humana en el lenguaje" (p. 140).

La segunda parte del libro se inicia con la contribución de Cora Diamond "Ethics, Imagination and the Method of Wittgenstein's *Tractatus*". De acuerdo a su lectura del *Tractatus*, hay una diferencia entre comprender a alguien y comprender lo que alguien dice. En consecuencia, la pretensión de Wittgenstein sería que comprendamos no las proposiciones del libro sino a *su autor*, a la persona que profiere sinsentidos. Asimismo, Diamond atribuye a Wittgenstein lo que ella llama "un punto de vista austero del sinsentido", esto es, una posición que no establece distinciones entre el mero sinsentido y el sinsentido metafísico o ético. ¿Cómo es posible, pues, comprender a la persona que profiere sinsentidos? (Diamond está particularmente

interesada en las proposiciones de ética). “Pese a que todo el sinsentido es simplemente sinsentido, hay una actividad imaginativa de comprensión de quien profiere sinsentidos, dejándose llevar a uno mismo por la apariencia de sentido que algunos sinsentidos nos presentan” (p. 165). Semejante actividad constituye un intento imaginativo para comprenderse a uno mismo o a alguien que pretenda situarse en una perspectiva *exterior*. Aún si somos conscientes de que proferimos sinsentidos, como agentes morales, contamos con recursos imaginativos para abrir la posibilidad del significado y la comprensión.

La actividad de elucidación es un tópico central en el ensayo de James Conant “Elucidation and Nonsense in Frege and Early Wittgenstein”. Aquí se retoma la siguiente pregunta: ¿cómo una proposición reconocida como sinsentido puede elucidar algo? En su opinión, el *Tractatus* de Wittgenstein responde a la tensión presente en el pensamiento de Frege, referida a dos concepciones de sinsentido: la concepción substancial y la concepción austera. La primera es considerada la tradicional, sin embargo, Wittgenstein interpreta a Frege a favor de la concepción austera. La interpretación wittgensteiniana de Frege en el *Tractatus* es especialmente relevante para comprender cómo debe leerse el *Tractatus*: “La meta de la elucidación del *Tractatus* es revelar (a través del empleo de meros sinsentidos) que lo que parece sinsentido substancial es mero sinsentido” (p. 196). El propósito es alcanzar una comprensión intuitiva de las fuentes de la metafísica.

118

En “Rethinking Mathematical Necessity”, aporte de Hilary Putnam a este volumen, se examina la necesidad matemática. Es importante recordar que la pregunta “¿son susceptibles de revisión las leyes de la lógica o de la matemática?” supone una perspectiva exterior. De esta manera, afirmar que la lógica o las matemáticas podrían ser revisadas no tiene sentido. “No conocemos ninguna situación posible en la cual las verdades de las matemáticas (del modo en que las asumimos como tales) puedan no ser confirmadas” (p. 228). Conocer el sentido de una afirmación es conocer cómo se usan las palabras en contextos específicos.

La investigación de Floyd “Wittgenstein, Mathematics and Philosophy” explora la filosofía de las matemáticas de Wittgenstein. Floyd reclama una continuidad en el pensamiento de Wittgenstein, rechazando la lectura tradicional que lo considera un verificacionista en su juventud y posteriormente un filósofo del lenguaje ordinario. La noción de prueba –concebida como algo aplicado o en uso– y las clásicas pruebas de imposibilidad merecen aquí especial atención.

En su segunda contribución a este volumen, “Does Bismarck have a Beetle in his Box? The Private Language Argument in the *Tractatus*”, Cora Diamond ofrece una pista interesante para explorar la manera en la que el *Tractatus* responde a Russell acerca de la noción de lenguaje privado. El escarabajo de Bismarck en su caja representa la idea russelliana de un objeto privado. Aunque el *Tractatus* no desarrolla explícitamente un argumento en contra de los objetos privados (“la población de escarabajos no desapareció hasta que Wittgenstein desarrollara nuevos y poderosos coleopteroides en los años treinta”, p. 268) es posible hallar en las *Investigaciones* un argumento similar, aunque éste sea incipiente.

Cerbone se ocupa del problema de los límites del pensamiento en los textos de Wittgenstein, tanto de juventud como de madurez. Su artículo "How to Do Things with Wood: Wittgenstein, Frege and the Problem of Illogical Thought" atiende a la discusión de la figura de "*logical aliens*" en el contexto de la interpretación radical, es decir, el contacto con el "*otro lógico*", quien no comparte las estructuras lógicas del intérprete. Esta figura "provee de un tipo de antídoto para nuestro pensamiento, de que nuestra piel lógica o conceptual nos limita en cierta forma y que hay algo allá afuera, más allá de nuestra piel" (p. 308).

Finalmente, en "Conceptions of Nonsense in Carnap and Wittgenstein", Witherspoon advierte cuán fácil resulta atribuir influencias de Carnap a los trabajos de Wittgenstein de madurez. Intérpretes como Baker y Hacker no llegan a comprender que la concepción de sinsentido que realmente atribuyen a Wittgenstein está "en contra de una concepción omnipresente del sinsentido" (p. 344).

Se trata de un excelente volumen en la medida que presenta una defensa muy bien desarrollada del método terapéutico de Wittgenstein y una lectura que no concede rupturas en su pensamiento. Habla también a favor del libro el que las contribuciones de los autores echen luces sobre diversos temas importantes, entre los que resalta el particular método wittgensteiniano de diagnóstico de malentendidos, sin por ello imitar en absoluto su peculiar estilo, vale decir, con voces claras e independientes.

Pamela Lastres
Pontificia Universidad Católica del Perú